



Manantial y la Crisis

Esquema de sesiones

- 1.- Planteamiento del tema y ubicación en la crisis.
- 2.- Actitudes del cristiano ante la economía.
- 3.- Doctrina social de la iglesia.
- 4.- ¿Qué debemos hacer, hermanos?
- 5.- Proyecto de la parroquia: "Conectando Necesidades". Conclusiones y posturas concretas.



Manantial y la Crisis

PRIMERA SESIÓN: PLANTEAMIENTO DEL TEMA Y UBICACIÓN EN LA CRISIS

1.- Planteamiento del tema.

Al tratar el tema de la crisis, no pretendemos explicar las causas, desencadenamiento y consecuencias de la coyuntura económica actual, sino compartir nuestras intuiciones respecto a cómo los cristianos debemos situarnos ante esta nueva y dolorosa situación, teniendo en cuenta nuestras responsabilidades y funciones en nuestros entornos respectivos.

Todo lo que vislumbremos y reflexionemos servirá, sin duda, como sugerencia personal y referencia para el resto de los hermanos de la comunidad, dado que no hay una única forma de responder cristianamente a una situación como la actual.

Ahora bien, sí queremos proponer que nuestra reflexión y compartir, que esperemos influya en nuestra manera de actuar, contribuya a tres finalidades:

- ✓ Que sirva de ayuda efectiva, aunque modesta, a quienes son víctimas directas de la crisis;
- ✓ Que se sitúe en el terreno del realismo, tanto por lo que se refiere a nuestros recursos, como por lo que se refiere al lugar en el que se generan los problemas y del que tienen que partir las principales soluciones;
- ✓ Que, por el modo y contenido de nuestra acción, permita contribuir a encontrar una presencia positiva y significativa de la Iglesia en nuestra sociedad democrática y plural, aportando en todo caso denuncia, consuelo y esperanza.

Nuestra aportación habrá de juntarse a la de tantos hombres y mujeres de buena voluntad como viven entre nosotros.



Manantial y la Crisis

2.- El capitalismo actual: entorno económico y actores sociales.

Las crisis son normales en el desarrollo de la economía, igual que lo son las enfermedades en el cuerpo humano. Cuando hay, por ejemplo, un exceso de demanda porque la gente tiene más recursos para mejorar su nivel de vida, automáticamente suben los precios y se presentan otro tipo de complicaciones: endeudamiento, empobrecimiento subsiguiente, etc. etc...

Contando con esta realidad, lo que hay que hacer es saber afrontar los problemas que se van presentando. Para hacer un juicio ético sobre el modo en el que se resuelven las turbulencias económicas conviene diferenciar el comportamiento de los distintos agentes económicos cuyas responsabilidades son muy diversas distintas y que se encuentran sometidos a restricciones, intereses y posibilidades de actuación muy diferentes.

En este sentido, los gobiernos pueden manejar mejor o peor las crisis, pero a menudo no pueden controlarlas; no son sus causantes, ni disponen de una "poción mágica" para resolverlas. Su resolución, además, como la curación de las enfermedades, suele llevar su tiempo, lo que complica la vida a los políticos ya que ellos necesitan presentar resultados a corto plazo por razones electorales.

Los empresarios, por su parte, funcionan con la lógica del beneficio privado. Cuando las circunstancias se ponen difíciles, también se ponen difíciles para ellos, para mantener un margen suficiente de beneficio sin el que la empresa no puede competir y sobrevivir. Aunque también es verdad que a veces toman medidas que no se justifican por sus resultados contables, aprovechando el contexto de crisis general.

En cuanto a los trabajadores y su lógica sindical también cabe hacer algunas consideraciones. En los momentos de crisis los sindicatos suelen ver mermadas sus fuerzas. Ya que defienden prioritariamente a los que trabajan y en estas situaciones, su número desciende. Por otra parte, ante situaciones laborales tan diversas, no resulta fácil con frecuencia encontrar plataformas reivindicativas comunes.



Manantial y la Crisis

Los ciudadanos, en general podemos situarnos ante la crisis como trabajadores, como consumidores, como ahorradores, como votantes... Según que personalmente prioricemos uno u otro papel, podemos actuar de manera diferente, defendiendo unos u otros intereses. Cabe gestionar los mismos problemas objetivos teniendo en cuenta la situación global y buscando una respuesta colectiva y solidaria o reaccionando con un "sálvese quien pueda" de corte individualista.

3.- Ejercicio de ubicación.

A.- Ubícate en la economía

Ante la economía, ¿cuál es tu situación y tu percepción desde los distintos roles que desempeñas?

Como contribuyente

Como consumidor

Como trabajador

Como propietario

Otras situaciones que se te ocurran

B.- Ubícate en la crisis.

¿Somos conscientes de cómo nos afecta la crisis en nuestro día a día? ¿Alguien de tu entorno ha perdido el trabajo? ¿Tus gastos siguen siendo los mismos?

A continuación, hay una lista de situaciones para que identifiquemos los pequeños o grandes efectos que la crisis económica ha producido en nuestra vida cotidiana.



Manantial y la Crisis

Familia

Pareja

Amigos

Comunidad de propietarios (vecinos y organización de la comunidad)

Trabajo (empresa y compañeros)

Hobbies

Barrio

Gastos cotidianos o extraordinarios

Hipoteca

Otras situaciones que se te ocurran



Manantial y la Crisis

SEGUNDA SESION: ACTITUDES DEL CRISTIANO ANTE LA ECONOMÍA.

1.- Actitudes de los cristianos ante la realidad económica

Con frecuencia, se perciben entre los cristianos unas aproximaciones al mundo económico no demasiado acertadas. Por eso, resulta oportuno identificar alguna de ellas para que tratemos de evitarlas. Posiblemente, entre todos podamos descubrir muchas otras.

-Moralizar y personalizar en exceso el análisis:

Se nos ocurre buscar enseguida quién es el culpable. Sin embargo, casi siempre en economía hay causas sistémicas, estructurales, objetivas que tienen una importancia mayor. Hay unos mecanismos propios del funcionamiento económico que no dependen de las voluntades individuales y que necesitamos saber analizar para situarnos en la realidad del mundo económico que tiene su lógica propia.

- Dar prioridad a lo "micro" y los efectos frente a lo "macro" y las causas:

Es bueno y necesario tener sensibilidad para las situaciones cercanas, concretas, para las consecuencias que los grandes problemas originan en la vida de las personas, pero, al mismo tiempo, hay que saber interpretar estas situaciones en el contexto global y reconociendo las causas que las originan. Actuamos a menudo como "bomberos" apagafuegos sin analizar los porqués que los producen.

- Sentirnos "responsables" o "salvadores" en estas situaciones:

Nos colocamos, frecuentemente, con un exceso de responsabilidad personal que nace muchas veces de la mejor intención pero que no resulta positivo ni realista. Como si todo dependiera de nuestro compromiso individual, actuamos únicamente como "benefactores" o "ayudadores" que quieren solucionar los problemas de la humanidad. Ello nos hace pasar de la euforia –si resolvemos los problemas de los demás- a la depresión –si no podemos hacer casi nada-.



Manantial y la Crisis

- Criticar-desconfiar-responsabilizar a los políticos y al "sucio dinero":

Desconfianza por principio ante los empresarios, los políticos... como si por el mero hecho de serlo ya fueran corruptos. Nosotros, en cambio, nos situamos como los "puros", que no se manchan con el "vil dinero" o el poder. Olvidamos que muchas veces las situaciones son complejas y sus protagonistas han de elegir, no entre lo malo y lo bueno, sino entre lo malo y lo peor, o tomar decisiones sin saber si son correctas o no.

- Pecar de ingenuos, voluntaristas o utópicos ante estos desafíos:

Creer que la realidad se puede mover según nuestros deseos. La realidad tarda mucho en ser modificada y, a veces, lo hace por mecanismos que no controlamos. Esto, que ocurre en todo el ámbito social (cultura, política, tecnología, etc) vale especialmente para el mundo económico, donde las instituciones y los intereses en juego son muy difíciles de transformar.

- Legitimar a-críticamente el orden vigente:

Se trata, en primer lugar, de una constatación sociológica: existe una clara correlación en nuestro país entre las personas que se definen como más religiosas y las que se auto-posicionan políticamente en la órbita conservadora o liberal. Creer que el único horizonte teórico y políticamente posible es el orden económico realmente existente. Sacralizarlo como si fuera algo legitimado por la ciencia económica y calificar cualquier otra alternativa como pura fantasía sin base científica. No deja de resultar sorprendente este dato cuando somos discípulos de Jesús de Nazaret, una persona extraordinariamente libre, crítica, utópica y solidaria.

Como actitud más adecuada ante las situaciones complejas como la actual puede valer el consejo filosófico de Spinoza: "Ni reír, ni llorar, ni detestar, simplemente comprender".



Manantial y la Crisis

2.- Actitudes de Jesús (Pagola)

- El reino de Dios

En tiempos de Jesús, algunos pensaban que el único camino para vivir como «pueblo de la Alianza» era expulsar a los romanos, ocupantes impuros e idólatras: no tener alianza alguna con el César; desobedecerle y negarse a pagar los tributos. Los esenios de Qumrán pensaban de otra manera: era imposible ser el «pueblo santo de Dios» en medio de aquella sociedad corrompida; la restauración de Israel debía empezar creando en el desierto una «comunidad separada», compuesta por hombres santos y puros. La posición de los fariseos era diferente: levantarse contra Roma y negarse a pagar los impuestos era un suicidio; retirarse al desierto, un error. El único remedio era sobrevivir como pueblo de Dios insistiendo en la pureza ritual que los separaba de los paganos.

Por lo que podemos saber, Jesús nunca tuvo en su mente una estrategia concreta de carácter político o religioso para ir construyendo el reino de Dios. Lo importante, según él, es que todos reconozcan a Dios y «entren» en la dinámica de su reinado. No es un asunto meramente religioso, sino un compromiso de profundas consecuencias de orden político y social.

Ahora bien, Jesús no solo denuncia lo que se opone al reino de Dios. Sugiere además un estilo de vida más de acuerdo con el reino del Padre. Habla en los pueblos y aldeas tratando de introducir un nuevo modelo de comportamiento social. Este comportamiento viene a resolver situaciones concretas:

- Jesús ve a sus vecinos angustiados por las necesidades más básicas: pan para llevarse a la boca y vestido con que cubrir su cuerpo. Él entiende que, entrando en la dinámica del reino de Dios, esa situación puede cambiar: «No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis... Buscad más bien el reino de Dios y esas cosas se os darán por añadidura». No apela con ello a una intervención milagrosa de Dios, sino a un cambio de comportamiento que pueda llevar a todos a una vida más digna y segura.



Manantial y la Crisis

- Lo que se vive en aquellas aldeas no puede ser del agrado de Dios: riñas entre familias, insultos y agresiones, abusos de los más fuertes, olvido de los más indefensos. Aquello no es vivir bajo el reinado de Dios. Jesús invita a un estilo de vida diferente:
 - Hay que superar la vieja «ley del talión»: Dios no puede reinar en una aldea donde los vecinos viven devolviendo mal por mal, «ojo por ojo y diente por diente».
 - Hay que dar con generosidad a los necesitados que viven mendigando ayuda por las aldeas: «Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames».
 - Hay que comprender incluso al que, urgido por la necesidad, se lleva tu manto; tal vez necesita también tu túnica: «Al que te quite el manto, no le niegues la túnica». Hay que tener un corazón grande con los más pobres.
 - Hay que perdonar las deudas, entendidas en su sentido económico de préstamos dinerarios. Todo el mundo exigía a su vecino el pago riguroso de las deudas contraídas por pequeños préstamos y ayudas para poder responder a las exigencias de los recaudadores. Jesús intenta crear un clima diferente invitando incluso al mutuo perdón y a la cancelación de deudas. El perdón de Dios tiene que crear un comportamiento social más fraterno y solidario. De ahí la petición que Jesús quiere que nazca del corazón de sus seguidores: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores».

Si los campesinos de estas aldeas viven así, a nadie le faltará pan ni vestido y se acabarán los odios y las rencillas.

- Jesús ama a los ricos

Zaqueo es un rico muy conocido en Jericó. «Pequeño de estatura», pero poderoso «jefe de los recaudadores » que controlan el paso de mercancías en una importante encrucijada de caminos. No es un hombre querido. La gente lo considera un «pecador», excluido del pueblo creyente. Vive explotando a los demás. «No es hijo de Abraham». Sin embargo, este hombre quiere ver «quién es Jesús». Ha oído hablar de él, pero no lo conoce. No le importa hacer el ridículo actuando de manera poco acorde



Manantial y la Crisis

con su dignidad: como un chiquillo más, «corre» para tomar la delantera a todos y «se sube a un sicómoro». Solo busca «ver» a Jesús. Probablemente, ni él mismo sabe que está buscando paz, verdad, un sentido diferente para su vida.

Al llegar Jesús a aquel punto, «levanta los ojos» y ve a Zaqueo. El relato sugiere un intercambio de miradas entre el profeta defensor de los pobres y aquel rico explotador. Jesús lo llama por su nombre: «Zaqueo, baja en seguida». No hay que perder más tiempo. «Hoy mismo tengo que alojarme en tu casa y estar contigo». Jesús quiere entrar en el mundo de este rico.

Zaqueo le abre la puerta de su casa con alegría. Le deja entrar en su mundo de dinero y poder mientras en Jericó todos critican a Jesús por haber entrado «en casa de un pecador». Al contacto con Jesús, Zaqueo cambia. Empieza a pensar en los «pobres»: compartirá con ellos sus bienes. Se acuerda de los que son víctimas de sus negocios: les devolverá con creces lo que les ha robado. Deja que Jesús introduzca en su vida verdad, justicia y compasión. Zaqueo se siente otro. Con Jesús todo es posible.

Jesús se alegra porque la «salvación» ha llegado también a esta casa poderosa y rica. A esto ha venido él: «a buscar y salvar lo que estaba perdido». Jesús es sincero: la vida de quienes son esclavos del dinero son vidas perdidas, vidas sin verdad, sin justicia y sin compasión hacia los que sufren. Pero Jesús ama a los ricos. No quiere que ninguno de ellos eche a perder su vida. Todo rico que le deje entrar en su mundo, experimentará su fuerza salvadora.

- Conclusión

Jesús, en sus tres años de actividad pública, nunca buscó la desestabilización del sistema político, social y económico, sino la instauración del reino de Dios. No se trata de posicionarse en contra de lo establecido, sino a favor de una vida diferente, más acorde a la ley de Dios. Jesús anuncia el reino de Dios para despertar esperanza y llamar al cambio en la manera de pensar y de actuar, a la conversión de cada hombre y cada mujer. Ahora bien, es evidente que este nuevo estilo de vida tiene profundas consecuencias de orden político, social y económico.



Manantial y la Crisis

En el evangelio, se personifica, se pone rostro a la riqueza: Jesús critica a “los ricos” en lugar de hacer una digresión sobre el sistema mercantil y terrateniente; arremete contra “los vendedores” que han convertido el templo en una cueva de ladrones; menciona a “los recaudadores” al servicio del poder invasor, pero no a los romanos.

Sin perjuicio de ser conscientes de que vivimos inmersos en una realidad económica compleja, es importante tener presente que las estructuras y los sistemas están formados por individuos. Para Dios, todo reside en el corazón del ser humano: el bien y el mal, la opción de acercarse o alejarse de Él; y Dios nunca descarta la posibilidad de conversión.

3.- Preguntas para la reflexión

- A) De las actitudes que solemos adoptar los cristianos ante la economía, señala aquellas que reconoces en ti e intenta concretarlas dando un ejemplo de tus pensamientos o acciones.
- B) ¿Crees que estas actitudes generan en ti una dinámica de cambio y de presencia positiva en el entorno o, por el contrario, te paralizan debido a los sentimientos de frustración, impotencia y culpa que generan?
- C) ¿Has renunciado serenamente a cambiar «el mundo» para comenzar activamente a cambiar «tu mundo»?
- D) ¿Qué situaciones económicas observaría Jesús en nuestras aldeas del siglo XXI?
- E) ¿Qué soluciones concretas —“estilo reino de Dios”— nos daría Jesús para la crisis?



Manantial y la Crisis

TERCERA SESIÓN: ORIENTACIONES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Aunque, como cristianos no tenemos ninguna competencia política-partidista particular, sin embargo podemos decir una palabra propia en el debate social y político. ¿Por qué, aunque la Iglesia no tenga que intervenir con propuestas de política partidista, puede decir una palabra crítica, sugerente e iluminadora? Las realidades económicas y sociales no funcionan, como la física, por leyes inmutables y únicas. Aunque tienen su lógica propia y sus exigencias científicas, están también sometidas a condicionamientos humanos y sociales, a intereses personales y de grupo, cuyas perspectivas determinan también los análisis de la realidad y las medidas que hay que tomar. Los dilemas económicos admiten distintas interpretaciones y distintas tomas de postura según la perspectiva desde donde se sitúe el analista o según las prioridades del que ha de tomar las decisiones.

El escenario de teorías y prácticas, además, a pesar de los avances de estas ciencias, muchas veces no es un escenario cerrado. A menudo, desde el punto de vista teórico y sobre todo práctico, existen distintas soluciones alternativas posibles. Se pueden adoptar una u otra según la tabla de prioridades que se adopte. Suele haber caminos distintos para conseguir un mismo objetivo; adoptar uno u otro comporta unas ventajas e inconvenientes, sus propios costes y beneficios. En economía no hay muchos dogmas; es difícil decir "la solución es ésta y sólo ésta". Quien afirma esto posiblemente esté defendiendo algún interés particular.

En este contexto, la fe cristiana y la visión del mundo y de la sociedad que comporta, proporciona un horizonte de valores y prácticas que nos pueden orientar, junto con el conocimiento de las doctrinas y datos socio-económicos, a la hora de situarnos ante estas realidades y que nos capacitan para entrar en el debate público aportando una palabra propia. Aportar esta palabra como una fuerza social entre otras, sin pretender tener la exclusiva ni la única razón, sometiéndonos al contraste con otras opiniones distintas..

Algunas de estas orientaciones –recogidas en la Doctrina Social de la Iglesia- son conocidas para vosotros, pero resultaría bueno recordarlas, darlas a conocer en el



Manantial y la Crisis

seno de nuestras comunidades cristianas y, sobre todo, aplicarlas a nuestros discursos y propuestas:

- Prioridad del trabajo sobre el capital, del factor humano, subjetivo de la economía sobre los factores de crecimiento cuantitativo, acumulativo, técnico. Sabiendo que estos factores objetivos tienen también su incidencia en la vida humana, lo primero será ver cómo unas determinadas teorías y medidas socio-económicas influyen en la vida de las personas, de todas las personas e intentar salvar los empleos.

- Buscar el bienestar universal frente a las soluciones nacionalistas, corporativas, al encerrarse cada uno en sus propios intereses de país, de grupo. La lógica cristiana, desde sus comienzos, al menos teóricamente, siempre ha subrayado la perspectiva de "ciudadano del mundo" frente a particularismos y discriminaciones. Si a alguien hay que discriminar positivamente es a aquellos que más lo necesitan. Criterio importante en los momentos que probablemente se avecinan, en los que, ante las dificultades objetivas, habrá la tentación de encerrarse cada uno en sus intereses, de mantener nuestro nivel de vida a costa de lo que sea y de los que sean, personas, grupos, o países.

- Principio de subsidiariedad: Asumir las propias responsabilidades. No trasladar a otros lo que nosotros podamos realizar. No buscar que otros sustituyan nuestro propio protagonismo. Cada uno tiene su papel que desempeñar en los sectores y niveles donde se mueve. Será necesario volver a insistir en la participación ciudadana en las plataformas que cada uno considere accesibles. Difícilmente los responsables políticos actuarán persiguiendo el bien común si no existe un tejido social responsable y consciente que se lo exija.

- Situar el problema y su resolución donde corresponde, es decir, en los planos económico y político nacional e internacional. En este sentido la Santa Sede publicó el 24 de noviembre de 2008 (<http://www.zenit.org>) una "Nota sobre finanzas y desarrollo" elaborada por el Consejo Pontificio "Justicia y Paz" y aprobada por la Secretaría de Estado que contiene orientaciones y propuestas interesantes.



Manantial y la Crisis

PREGUNTAS Y SUGERENCIAS

1. Haz un esfuerzo por no criticar a la Iglesia en la sesión de hoy, por aceptar sus incoherencias con la misma indulgencia que asumes las tuyas propias.
2. De las orientaciones de la doctrina social de la Iglesia que hemos visto, ¿cuál te parece más concreta y adecuada de cara a la crisis que vivimos?
3. ¿Crees que los documentos de contenido social que elabora la Iglesia tienen suficiente difusión?
4. ¿Cómo podría hacerse oír la voz de la Iglesia en el ámbito económico?



Manantial y la Crisis

CUARTA SESIÓN: ¿QUÉ DEBEMOS HACER, HERMANOS?

Teniendo en cuenta todo lo reflexionado y compartido hasta ahora, ¿qué podemos, qué debemos hacer como ciudadanos cristianos?

A.- Asumir una actitud profética.

Nosotros, como cristianos no tenemos una competencia política-partidista específica, ni la responsabilidad de gobernar. Los políticos y nosotros, (como políticos, si lo somos, o como ciudadanos participantes de la vida política), tienen-tenemos una función específica elaborando un discurso que asuma ciertos valores y proponiendo unas determinadas medidas de política económica. Tampoco, por ser cristianos, tenemos mayor competencia económica en el terreno científico. Nuestra palabra cristiana primera no es, por tanto ni técnica (en lo económico) ni partidista (en lo político); no se puede ni se debe avalar o impugnar religiosamente el conjunto de medidas anticrisis que son discutibles en sus términos más concretos para la ciencia política o la económica. Pero sí se pueden discernir, a la luz del Evangelio y de su finalidad humanizadora, las alternativas que políticos y expertos nos ofrezcan.

La actitud profética que nace de nuestra fe nos ha de mantener lúcidos, realistas, conociendo la situación, vigilantes, con espíritu crítico para saber discernir si las perspectivas de análisis, las orientaciones y las medidas que se adoptan en la práctica están o no al servicio de la persona, de todas las personas y grupos humanos, principalmente de los más empobrecidos. Porque, si bien es cierto que en economía no se puede hacer sin más lo que uno desea de un modo voluntarista, también es cierto que ante los problemas económicos caben siempre distintas terapias y que éstas distribuyen de diversa forma entre unos grupos humanos y otros, los costes de los ajustes.

La actitud profética también nos impulsa a mantener la esperanza de que Dios no abandona nunca a su pueblo e interviene en su historia. Nos mantiene atentos a las situaciones personales, concretas, que vive la gente y cómo influyen en ellos, para



Manantial y la Crisis

detectar lo pequeño, lo que no es noticia, los gérmenes de vida y de futuro, como Jesús capta el gesto de la viuda del templo (Luc. 21 / 1-4) en medio de la gran disputa con los letrados sobre el futuro del templo.

Ver cada árbol, además de tener una visión global del bosque. Descubrir y comunicar los motivos de esperanza que el Espíritu suscita permanentemente en las personas y los grupos humanos, ante la sensación de impotencia que a menudo experimentamos cuando nos limitamos a asumir únicamente la perspectiva global. Tan realista, al menos, es una perspectiva como la otra. Es verdad: "Sólo soy una hormiga... pero una hormiga puede cargar con un peso equivalente a cincuenta veces el suyo".

La actitud profética nos impulsa, además, a dar prioridad al bien común, sobre todo de los que más lo necesitan, por encima de los intereses particulares y corporativos. Es la respuesta de una mujer saharahui cuando le preguntaron a qué hijo quería más y contestó: "al pequeño hasta que crezca, al enfermo hasta que sane, al viajero hasta que vuelva...". Mientras que la lógica política se dirige al ciudadano promedio, por razones de mayoría electoral, la lógica profética pone en el primer plano esta otra perspectiva. La de los últimos, los preferidos de Dios.

B. - Plano de la comunidad cristiana (Hech. 3 / 1-10):

La comunidad cristiana ha de realizar gestos simbólico-proféticos. El gesto simbólico-profético "da en la clave del meollo de la vida", "es algo que conmueve", "toca el corazón" , "denuncia y sugiere, provoca y mentaliza" "apunta en la línea de las soluciones". Cura la parálisis de la gente y les anima a que se pongan en pie y echen a andar, al hacer manifiesta la presencia y poder del Dios de la vida. Como Pedro y Juan, habremos de escuchar, "mirar a cada uno a la cara", acompañarles y transmitirles el evangelio como una fuerza para vivir y esperar, para que analicen la realidad, la comprendan y no se culpabilicen sino que se pongan en pie y caminen, ejerzan sus derechos, se asocien, colaboren colectivamente en la búsqueda de soluciones.

Habrà que atender necesidades concretas. Pero no podemos solucionarlo todo y aunque pudiéramos, nuestro papel no es ése, sino más bien realizar gestos proféticos,



Manantial y la Crisis

cargados de significado. Jesús no curó a todos los enfermos de su tierra, pero su manera de situarse y relacionarse con algunos de ellos manifestaba la vida, la esperanza, la posibilidad de cambio que era fundamental para que todos pudieran recuperar la vitalidad y la esperanza. Sus acciones liberadoras terminaron configurando el estilo de vida de sus discípulos y el contenido de su misión evangelizadora.

C.- Plano personal:

No hemos de culpabilizarnos de manera enfermiza, ni reducir todo el análisis a actitudes moralistas e individuales, como hemos visto en temas anteriores. Pero, al mismo tiempo, hemos de saber reconocer las responsabilidades personales y el papel que juegan en la generación de situaciones sociales injustas para enfrentar a cada uno con su propia conciencia y educar en la conversión personal. En este sentido, la crisis está poniendo de relieve una serie de actitudes básicas ante la vida (“pecados capitales-capitalistas”) de los que todos participamos, que respiramos como nuestro aire, nuestra “matriz cultural”, aunque es claro que se personifican de manera más alarmante y con consecuencias más graves en algunos responsables económicos o políticos.

La crisis revela la extensión de los clásicos “pecados capitales” que aprendíamos en el catecismo y, en esa medida, denuncia profundas patologías de nuestra sociedad que alimenta comportamientos asentados en contravalores muy perjudiciales para el bien común y de los propios individuos. Estos pecados capital...istas podrían ser:

- la **obsesión-lujuria de la especulación**, pues la actividad que proporciona dinero fácil y abundante crea un efecto de dependencia;
- la **pereza** de los que tenían que haber vigilado a los agentes financieros y no se han preocupado por hacer cumplir las normas;
- la **envidia** que alienta a compararnos e imitar al vecino, o a los que obtienen un éxito y enriquecimiento rápido y fácil;
- la **codicia** de los que no se cansan de acumular, de los que nunca se conforman con los ingresos derivados de una actividad basada en el trabajo y el esfuerzo;



Manantial y la Crisis

- la **gula de los inversores** que nunca se satisfacen con beneficios ordinarios (que se sitúan entre el 5 y el 10% en cualquier actividad ordinaria) y cada vez aspiran a tenerlos más abultados;
- la **ira de la gente** que no ha entrado en el juego y ahora va a tener que enfrentarse a los problemas (los políticos) o los va a padecer directamente sin haber tenido nada que ver con este "casino" (los ciudadanos más humildes);
- la **soberbia del mercado**, que se ha presentado como la realidad a la que todas las demás habían de someterse, capaz de autorregularse y orientar la economía hacia el mayor bienestar colectivo. El "dios-mercado", que ha difundido en las últimas décadas su única ley: el egoísmo individual como base de la sociedad.

D.- En resumen:

Siguiendo la reflexión de un marianista muy lúcido en el terreno de las actitudes cristianas ante la realidad económica –José Eizaguirre– el texto de la carta a Tito constituye un magnífico programa en positivo para situarnos como cristianos ante la crisis: "Ha aparecido la salvación de Dios enseñándonos a llevar una vida sobria, honrada y religiosa" (Tito, 2 / 11-12). Son tres buenas actitudes, contrapuestas a los pecados "capital...istas" que hemos descrito antes, para vivir en cristiano estos momentos:

- Una "**vida sobria**", o como dice el libro de Los Proverbios: "Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes de mi muerte: aleja de mi la falsedad y la mentira; no me des pobreza ni riqueza, asígname mi ración de pan; pues, si estoy saciado, podría renegar de ti y decir, "¿Quién es Yahvé?", y si estoy necesitado, podría robar y ofender el nombre de mi Dios" (Pr 30, 7-9)", contentándonos con utilizar los recursos suficientes para vivir con dignidad.

- Una "**vida honrada**" en el ámbito de lo económico, no con trampas, con atajos, con especulación, sin querer ser los más "listillos", fomentando el trabajo bien hecho, la solidaridad en el mundo laboral, el cumplimiento de los deberes tributarios, etc.



Manantial y la Crisis

- Una **“vida religiosa”**. Esto es, adoptar una orientación global de la existencia que, frente al bienestar como único horizonte que hoy predomina en nuestra sociedad, coloque el fundamento radical de la vida en Dios –su origen y meta- y centre nuestras ilusiones y energías en buscar el Reino de Dios y su justicia.

Esta serenidad de buscar una vida sobria, honrada y religiosa nos puede ayudar, incluso psicológicamente, a caminar con dignidad por esta situación de crisis. Los mismos economistas piensan que, si bien ésta es real y seria, se está creando una ambiente de depresión, (correspondiente, por otra parte, a la sensación de euforia anterior), que está por encima de lo que los mismos datos económicos objetivos detectan, y que puede dificultar la misma salida económica de la crisis, por la desconfianza y retracción que puede originar a la hora de invertir o crear nuevas iniciativas.

Podemos terminar esta lectura con un par de frases. La primera, muy conocida, es de Ghandi; la segunda, de un tío del autor del documento del que hemos extraído este texto –Pedro José Gómez, del Foro de Curas de Madrid—. Ambas apuntan a un “pecado original” que daña una y otra vez el dinamismo habitual de la economía y del que los seres humanos somos casi incapaces de convertirnos:

“El mundo tiene recursos para satisfacer las necesidades de todos los hombres, pero no su codicia.”

“El problema no son los ricos, sino la cantidad de candidatos.”

E.- Preguntas y actividades

1.- Destaca las ideas del texto que te hayan aportado más luz en tu reflexión como cristian@ sobre la crisis.

2.- Inspirándote en primer párrafo del apartado B (*Plano de la comunidad cristiana*), elabora un eslogan publicitario a favor de la práctica del gesto simbólico-profético.

3.- Describe un pequeño gesto que pueda generar vida y esperanza en el contexto económico, que origine una corriente opuesta al cabreo y al pesimismo.



Manantial y la Crisis

QUINTA SESIÓN: "CONECTANDO NECESIDADES". CONCLUSIONES Y POSTURAS CONCRETAS.

A.- CONECTANDO NECESIDADES

Como ejemplo de iniciativa a nuestro alcance para combatir la crisis, veremos el proyecto de la parroquia "Conectando necesidades".

Su objetivo es poner en contacto personas necesitadas de alguna ayuda de acompañamiento o servicio puntual, con personas que están en paro y les urge obtener algún ingreso.

Para conectar personas de estos dos grupos necesitamos la existencia de un tercer grupo formado por personas y comunidades dispuestas a colaborar.

Si necesitas o conoces alguna persona con necesidad puntual de ayuda, compañía, acompañamiento o de tareas y actividades concretas; ponte en contacto con CONECTANDO NECESIDADES. Que no se queden necesidades sin atender por falta de recursos.

Las personas a las que les urge obtener algún ingreso, lamentablemente son cada vez más y nos las facilita el servicio de Atención Social Primaria de la Parroquia.

Este proyecto se dirige a toda la Comunidad Parroquial pero nace vocacionalmente abierto a toda persona de buena voluntad que quiera sumarse a él contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, humana y solidaria.



Manantial y la Crisis

B.- CONCLUSIONES Y POSTURAS CONCRETAS.

1.- Con el fin de recapitular todo lo que hemos trabajado juntos sobre el tema de la crisis, escribe en cuatro o cinco líneas cuáles son tus conclusiones al respecto en clave de conversión y resurrección.

2.- Haz una propuesta concreta de compromiso comunitario en relación con la crisis económica que vivimos.